

El Salvador del Mundo Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños¹

Amparo Marroquín Parducci
pp.41-62

Palabras clave:

El Salvador, migración internacional,
cultura popular, identidad cultural,
migrantes, gobierno local,
tradición, análisis.

Resumen

Al sistematizar distintas investigaciones sobre la migración internacional, se encontró que uno de los momentos en que los salvadoreños migrantes vuelven a sus lugares de origen es durante las fiestas patronales. Ese tiempo especial para el descanso y la música ha sido construido desde tres ámbitos: las iglesias locales; la alcaldía y otros actores del municipio; y los empresarios y comerciantes, cada uno con sus espacios de acción y rituales que aseguran la continuidad de la celebración. Un nuevo actor se viene a sumar a esta festividad y cambia la manera de vivirla: el migrante se apropia de la fiesta y la vuelve un espacio de intercambio, en palabras del mexicano Miguel Moctezuma, un espacio donde *los ausentes se vuelven presentes*. Este artículo explora las nuevas vivencias de las fiestas patronales y la transformación que las migraciones producen en ocho municipios del país.

Voy a contarles señores todo lo que yo sufrí
después que dejé Aguilares, por irme hasta aquel país.
A las siete de la mañana un pick up se vio llegar
ahí viene ese carro ingrato donde nos van a llevar
Por fin dieron la salida de Occidente Terminal,
adiós, mi patria querida, nunca te voy a olvidar.
Ya llegando a Mexicali apareció migración
me dijo a ver tus papeles muestra tu identificación.
Me fui de la mexicana por su frontera crucé
pero de la americana esa sí no me escapé.
Me llevan pa las barracas dos días estuve allí.
En los Estados Unidos fue mucho lo que sufrí
El Salvador es muy lindo y eso lo digo por ti.
¡Ay, mi querido guanaco, no abandones tu país!

El emigrante, corrido compuesto por Vicente Parada
y cantado por Fórmula Norteña

1. Texto elaborado para la investigación "Exploración de los patrones culturales y las formas de comunicación surgidas por las migraciones" para el proyecto "Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador", UCA-SKM. El trabajo de campo fue llevado a cabo por Amparo Ma-

1. La zona de contacto

Del siglo XVI al XVIII esas celebraciones católicas de la villa de San Salvador fueron mezcladas casi de inmediato con la ceremonia de exhibición del Pendón Real, estandarte representativo del imperio ibérico que cada cinco de agosto era sacado de las instalaciones del cabildo (ayuntamiento o alcaldía) y paseado por las calles polvorientas, con el propósito de que los hombres y mujeres de aquella ciudad de gruesos muros y techos de paja o teja renovaran sus votos de fidelidad al supremo monarca de España y América. A partir de la primera década del siglo XIX, la municipalidad de San Salvador asumió la organización y conducción de los festejos agostinos

El Diario de Hoy, agosto de 2002, especial sobre fiestas agostinas.

En cada municipio de El Salvador, el calendario marca de forma especial una fecha en el año. La alcaldía municipal se prepara para ese día, se engalana el consejo y el alcalde prepara sus apariciones públicas. Los comerciantes ofrecen sus productos más novedosos: juguetes, ropa, películas o discos piratas se confunden con los puestos de comida que se instalan en las principales calles. Las disco-móvil y los dueños de juegos mecánicos preparan sus ofertas. Las iglesias convocan a los fieles. El mayordomo de la cofradía organiza preparativos. Se sacan las máscaras —si las hay— y los trajes. Los barrios y las colonias se hacen cargo de las responsabilidades en el preparativo. Los cohetes de vara están listos. El primer día de esa “fecha marcada”, el comité de fiestas patronales, conformado por distintas personalidades locales y, en algunos casos, también por migrantes, da la bienvenida a los lugareños, a los turistas y también a los “hermanos lejanos”

que desde fuera llegan para participar de las celebraciones.

Las fiestas patronales son una expresión de la cultura popular de nuestros pueblos que data del tiempo de la colonia. Desde su inicio pueden ser consideradas como una *zona de contacto* (Pratt, 1997, pp. 17-33)², un espacio de encuentro donde las culturas se mezclan, donde al mismo tiempo las relaciones de poder se mantienen, pero ninguna de las culturas queda tal como estaba antes de esta cita. En la fiesta patronal se da el sincretismo y la mezcla: la cultura española impone una fiesta religiosa cristiana de culto a un santo, pero se vuelve una con danzas indígenas españolizadas, costumbres africanas, culto a la tierra y reconocimiento al rey o al Estado, según las circunstancias.

En la actualidad las fiestas patronales han sufrido distintas modificaciones; sin embargo, mantienen su cualidad de contacto, espacio de encuentro entre culturas que no permanecerán iguales: la cultura local y la cultura de los extranjeros y salvadoreños migrantes. También en este intercambio hay estructuras de poder que entran en juego, tal y como intentaremos demostrar. Las fiestas patronales se han vuelto un nuevo espacio *translocal* que se vive desde dos localidades distintas, pero de alguna manera mantienen su unidad. El investigador mexicano Miguel Moctezuma sostiene que “como consecuencia de una tradición migratoria, la fiesta del santo patrono de cada pueblo migrante coincide con las expresiones más *sui generis* de una cultura binacional, en donde migrantes y residentes de un mismo pueblo se funden en una convivencia social compartiendo enteramente su vida comunitaria” (2004, p. 21). De esta forma, en la fiesta patronal “el ausente se vuelve presente” (Moctezuma, 2004, p. 20; 2005, p. 34).

roquín, Andrés Díaz, Mathilde Palomares, Michelle Rodríguez, Frederick Meza, Silvia Gutiérrez, Georgina Vanegas, Carolina Díaz, Catia Valladares, Wendy Peña y Marcelo Reyes. Gracias a todas las personas que nos dieron su tiempo, que nos contaron sus historias, mientras la música y la fiesta continuaban.

2. En 1997, Mary-Louise Pratt publicó su libro *Ojos imperiales*, donde se ocupaba de documentar, desde la crónica, una zona de contacto que se dio en Argentina. Esta *zona* era un espacio de encuentro entre una cultura dominante e invasora —inglesa o española—, y la cultura de los grupos indígenas dominados.

En marzo de 2004, el matutino *La Prensa Gráfica* publicó una edición especial sobre las fiestas patronales de Intipucá. Este conocido municipio del departamento de La Unión se volvió visible en el discurso de los medios cuando, a mediados de la década de 1990, se empezaron a documentar los cambios culturales que la migración estaba produciendo. En la cobertura de las fiestas patronales, el periódico comenta lo siguiente:

Los vuelos cargados de intipuqueños procedentes principalmente del área metropolitana de Washington comenzaron a llegar la semana pasada. El objetivo: no perderse ni un minuto de las fiestas patronales en honor a San Nicolás de Tolentino, que comenzaron el 1° de marzo.

Aunque no se sabe cuántos intipuqueños residentes en Estados Unidos vinieron para las fiestas, la tesorera de la Fundación Unidos por Intipucá, Cinia Cortez, afirmó que alrededor de 500 compatriotas vinieron expresamente a las fiestas de ese municipio.

Cortez aseguró que la mayoría de los intipuqueños radicados en Estados Unidos “prefiere venir a las fiestas patronales, en lugar de Navidad y Año Nuevo”.

Varias radios y televisoras de Washington D.C. llegaron hasta Intipucá con sus equipos para cubrir las fiestas patronales.

Algunas emisoras locales, como Radio Carnaval, transmitieron en directo el acto de inauguración del estadio a través de la Radio América en la capital estadounidense.

Esta breve crónica muestra lo que interesa trabajar desde este artículo: el anclaje local que implica para los salvadoreños las fiestas patronales, y los cambios culturales que se propician, o se aceleran, desde estos momentos de encuentro. La fiesta patronal prolonga el espacio de lo local en el extranjero (en algunos casos hay celebraciones tanto en el municipio, como en ciudades como Los Ángeles, Washington o Milán), y es también un tiempo de excepción que convoca, a los lugareños dispersos por el mundo, a hacer un alto en el camino y regresar a su origen con

ojos nuevos, con la maleta llena de regalos y nuevas experiencias.

En los últimos cinco años, en El Salvador se ha escrito y discutido mucho en relación con el tema de la migración. De hecho, en diciembre de 2005, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo presentó el informe *El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*, y con ello posicionó en la agenda social –y no solo en la académica– una reflexión sistemática sobre un tema que se había incluido en la agenda de investigaciones desde 1987, con los trabajos de Segundo Montes.

Al examinar el ámbito cultural, el informe sostiene que “la dimensión de los cambios que está experimentando la cultura por la vía de los migrantes no ha tenido hasta ahora casi ninguna atención. Los migrantes están protagonizando cambios culturales que no son un apéndice de las transformaciones económicas, sino un componente fundamental del tipo de sociedad que se está construyendo” (PNUD, 2005, p. 26). Entre otras cosas, el capítulo sobre “Migraciones y diversidad cultural” se aproxima a diversas manifestaciones discursivas que se dan en torno a los procesos culturales relacionados con la migración. En él se muestra cómo, para los salvadoreños que residen en Estados Unidos, el símbolo más representativo de “ser salvadoreño” es el Divino Salvador del Mundo, imagen religiosa identificada con las fiestas patronales de la capital. En nuestro país fue a partir de 1525 que la iglesia de la Villa de San Salvador, en manos del español Francisco Díaz, fue colocada bajo la advocación del Divino Salvador del Mundo.

La imagen del Divino Salvador del Mundo se ha convertido así en uno de los iconos de mayor convocatoria, en un símbolo que evidencia la transnacionalización de El Salvador en el mundo. Los salvadoreños celebran año tras año la fiesta de la transfiguración en Los Ángeles, Panamá, Montreal, México, Australia, Italia o Suecia, por mencionar solo algunos de los sitios donde la comunidad inmigrante salvadoreña busca y mantiene vivencias culturales propias.

El presente texto forma parte del estudio que la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” lleva a cabo de manera conjunta con los otros países de Centroamérica, y en este trabajo pretende abordar las fiestas patronales como una primera zona de contacto que, en cada municipio estudiado, nos permite aproximarnos a esa identidad salvadoreña que cambia aceleradamente. Este estudio continúa el trabajo realizado en 2004 sobre la zona de los Nonualcos, los actores y las vivencias de migración en la zona. En ese trabajo se exploraron las transformaciones culturales asociadas con la migración que están sucediendo en la zona central del país; el trabajo de campo que dio lugar a la investigación se realizó en ocho municipios de la zona³, a través de entrevistas en profundidad y sondeos. Tanto en esa primera aproximación como en esta reflexión se parte de una concepción amplia de cultura, que va más allá de las concepciones tradicionales de arte e ilustración.

En ese trabajo anterior se puso en evidencia las nuevas construcciones de identidad desde una narrativa de subjetividad que se está transformando a partir de la migración. Así, encontramos en las regiones “identidades migrantes” (familiares de migrantes que reciben remesas) e “identidades locales” (quienes no tienen ninguna relación con la migración y se autodefinen como “los más pobres” en cada lugar). Se encontró, además, que se han dado nuevos procesos de apropiación de la tecnología; particularmente, se mostró el aumento significativo del uso de medios de comunicación telefónica, ya sea móvil, fija en la casa familiar o desde la central telefónica de

las comunidades⁴. Se vio que las maneras de hablar, vestirse y relacionarse con los demás han cambiado desde la migración; que nuevos oficios son recreados no solo económicamente, sino también desde su apreciación simbólica⁵. Fue también en ese estudio que se identificaron las fiestas patronales como el tiempo y el lugar del encuentro. Los entrevistados comentaron una y otra vez que eran esas las fechas que convocaban a la mayor cantidad de migrantes que volvían a sus lugares de origen; era el momento del intercambio económico y cultural.

La investigación actual retoma y profundiza algunos de los elementos encontrados en la región de los Nonualcos, pero se aproxima a ocho municipios más (situados en las tres zonas geográficas del país), a la opinión de directores regionales y departamentales de las casas de la cultura de diferentes, y a las formas diferenciadas de vivir las fiestas patronales desde las localidades.

2. Antes de la fiesta. Los preparativos: consideraciones iniciales y coordinadas metodológicas

La identidad es una discusión de la modernidad; nace como un problema y permanece como tal. El sociólogo Zygmunt Bauman enuncia esta realidad con su peculiar claridad: “Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada” (2003, p. 41).

3. Los nonualcos es una región que abarca municipios de varios departamentos. De La Paz se estudió Zacatecoluca, San Pedro Nonualco, Olocuilta, Cuyultitán, San Luis Talpa, San Luis la Herradura y Santa María Ostuma; del departamento de San Vicente se estudió la situación de Tecoluca.
4. No fue este el caso de otras tecnologías de comunicación como internet, cuyos procesos de apropiación parecen depender de otras variables que van más allá de la influencia de la migración; al parecer la incorporación de internet puede explicarse mejor desde las identidades generacionales trabajadas por Margaret Mead (2002).
5. En algunas zonas los “coyotes” han pasado a formar parte de la población, y son claramente señalados como personajes “pudientes” en los municipios, aunque no son identificados ante los desconocidos. Es esta una identidad “conocida y cotidiana” que al mismo tiempo permanece en el anonimato.

Durante mucho tiempo se ha discutido sobre lo que constituye “lo salvadoreño”: ¿pertenece a un territorio específico en el espacio?, ¿es un lugar que, simbolizado, sobrepasa las dimensiones espaciales, las fronteras?, ¿contiene una identidad primera, originaria, hacia la que debemos volver?, ¿es, desde sus orígenes, una realidad cambiante, múltiple, en fuga, que se escapa tan pronto como las ciencias sociales pretenden aprehenderla? Tal y como se ha hecho en otras aproximaciones, trabajaremos aquí desde los discursos, pues sabemos que toda identidad es siempre una narración que se construye, una narración de un *nosotros* frente a *otros*. Se trabajará, por tanto, desde la construcción de esa *comunidad imaginada* que Benedict Anderson ha caracterizado (2000).

Al aproximarnos a un fenómeno desde los procesos discursivos, se pone énfasis en la percepción subjetiva que una comunidad *hace venir* desde la realidad cotidiana y la memoria, que recuerda también de manera subjetiva. Por ello, no interesa probar que la percepción de las personas es verdadera, sino más bien comprender la verosimilitud de sus afirmaciones. Esto permitirá una primera aproximación a los procesos que están a la base de la configuración de la migración como parte de la *identidad salvadoreña*.

Por otra parte, se parte de la noción del tiempo como una categoría social construida, que el investigador decide delimitar al abarcar ciertos (y no otros) acontecimientos. ¿Cómo se deciden aquellos sucesos fundamentales en la historia de una sociedad? ¿Por qué en algunas ocasiones, después de muchos años de estudio, se introduce un nuevo hecho que antes no había sido considerado por los libros de historia y que posteriormente se considera fundamental? Es importante recordar que esta distribución del tiempo, esas marcas en el calendario, son producto de la voluntad humana.

Las categorías de tiempo social propuestas por el historiador Fernand Braudel son útiles para aproximarnos a la identidad salvadoreña y la vivencia de las fiestas patronales de los municipios. Este historiador sostiene que el tiempo, como formación histórica, se puede

entender desde tres categorías de acuerdo a la longitud del lapso y su objeto de medición: el tiempo de corto plazo, que es la historia de los acontecimientos, es un *tiempo episódico*: ha ocurrido un asesinato, una inundación... La historia de cada localidad se compone de múltiples acontecimientos episódicos que los noticiarios recogen. Pero existe en las vivencias cotidianas, además, un tiempo de mediano plazo, una historia cíclica en la que se puede observar la repetición de ciertos patrones básicos que se dan en cada sociedad. Es este un *tiempo coyuntural*, el momento de las cosechas que cada año vuelve, pero también el de las fiestas cívicas y religiosas programadas, que configuran una visión del tiempo dentro de cada comunidad. Y finalmente, está el tiempo de *larga duración*, que puede entenderse como un tiempo estructural, con el cuidado de recordar que las estructuras son también parte de un proceso histórico creado por sujetos (Braudel, 1983).

A partir de estas categorías, la migración puede ser leída desde instantes episódicos (historia de los acontecimientos), pero también como un proceso histórico a largo plazo, inserto también en otros procesos macro, como la globalización (estructural) que ha configurado la realidad salvadoreña. En medio de estos dos tiempos de la migración se sitúa el momento cíclico de las fiestas patronales; un tiempo que vuelve cada año y que, sin embargo, desde los acontecimientos, ha ido cambiando.

Al reflexionar sobre la cultura podemos hacer una afirmación que corre el riesgo de caer en “lugar común”: nos encontramos inmersos en un proceso de cambio cultural. Decir esto no lleva a ningún lado si consideramos que la cultura es un espacio que se encuentra en constante reinvencción y negociación: la cultura salvadoreña ha cambiado y seguirá cambiando. Sin embargo, se puede acotar mejor y decir que en la actualidad El Salvador se enfrenta a una serie de cambios culturales *acelerados*, y esta característica temporal sí es una novedad frente a otros cambios que no se han sufrido de manera tan rápida. La migración es, con mucho, uno de los procesos aceleradores más significativos en El Salvador.

Tabla 1. Municipios estudiados

Depto.	Municipio	Zona	Personas receptoras de remesas (%) *	Migración
San Miguel	San Miguel (cabecera departamental, zona urbana)	Oriental	28.8	La migración se da sobre todo hacia Estados Unidos. El carnaval de San Miguel es famoso dentro y fuera de El Salvador: se calcula que al evento asisten al menos 20,000 personas del exterior del país. Desde hace siete años se celebra un <i>Carnaval del Departamento 15</i> , dedicado a los migrantes. En varias ciudades de EE. UU. también se celebra el carnaval de San Miguel.
Morazán	Meanguera (zona sobre todo rural)	Oriental	13.4	El municipio más pequeño de la muestra. Los habitantes reconocen un porcentaje significativo de la población que ha emigrado a partir de la guerra, aunque el índice de recepción de remesas es bajo.
Usulután	Usulután (cabecera departamental, zona urbana)	Oriental	35.1	Los migrantes están organizados en distintos comités. La mayoría ha emigrado hacia Los Ángeles y muchos vuelven para las fiestas patronales.
La Unión	La Unión (cabecera departamental, zona urbana y rural)	Oriental	43.1	Hay emigración de muchos pobladores hacia EE. UU., pero además existe un porcentaje significativo de inmigración de nicaragüenses y hondureños que llegan a buscar trabajo.
San Salvador	Apopa (zona urbana)	Metropolitana	13.9	Todavía conserva la distribución espacial de los municipios pequeños. Tiene un porcentaje significativo, aunque bajo, de población que ha migrado hacia EE. UU.
Chalatenango	San Antonio de la Cruz (zona sobre todo rural)	Paracentral	37.6	Un pueblo destruido durante la guerra. En 1980, la población migró al Cantón Mesa Grande, en Honduras; en 1993, varias familias volvieron a repoblar el lugar. Con los años, muchos reemprendieron la diáspora.
Sonsonate	Salcoatitán (zona sobre todo rural)	Occidental	6.3	Municipio turístico. Sus habitantes hablan de muy poca migración hacia fuera y en cambio de muchos extranjeros que han llegado a establecerse en el lugar.
Ahuachapán	Ahuachapán (cabecera departamental, zona urbana).	Occidental	12.6	Es zona de frontera. De paso, mucha gente viene y se va. La migración hacia EE. UU. se da sobre todo en las áreas rurales, en los cantones.

Fuente: Elaboración propia.

* Dato del Compendio Estadístico del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2005).

Sin embargo, metodológicamente no es posible asignar una sola razón a la mayoría de los cambios culturales visibles. Es importante recordar que la migración está en relación con otros procesos propios de la globalización. Para este artículo nos interesa destacar dos procesos más que implican también transformaciones culturales. Por un lado, los procesos de *urbanización y descampesinización*, que han llevado a muchas personas a abandonar la cultura rural agrícola, aun cuando esa identidad transformada se siga añorando e idealizando (Zetino *et al.*, 2006). En el trabajo de investigación de estos últimos dos años se encontró, por ejemplo, que muchos rótulos y nombres en inglés de los negocios en los pueblos no necesariamente responden a un patrón relacionado con la migración. Al ser interrogados sobre la razón de esos nombres, la mayoría de los propietarios dijeron que lo que querían era imitar a los negocios de San Salvador; de alguna manera, urbanizar su apariencia. El segundo proceso que suele producir cambios culturales pasa por los *discursos de las industrias culturales*; los medios masivos de comunicación ofrecen modelos y patrones de vida estilizados, importados, *americanizados*. En algunos casos es difícil saber si los jóvenes sentados en el parque de un municipio se visten de cierta manera porque han sido migrantes o tienen familia fuera, o por imitación de los modelos que los grandes medios sugieren. Metodológicamente, estas dos categorías se mantienen como una transparencia sobre la cual deben leerse los cambios culturales que rastreamos durante las fiestas patronales.

¿Cómo se documentó la zona de encuentro de las fiestas? Una de las apuestas de este texto fue aproximarse a varios municipios del país de tal manera que las observaciones nos permitieran hacer comparaciones e interrogantes desde ámbitos más bien regionales. Tal y como se mencionó anteriormente, se trabajó con ocho municipios, de ocho departamentos distintos de las tres grandes regiones del país. Las visitas se realizaron durante los meses de octubre y noviembre de 2005. La Tabla 1 presenta un resumen breve de algunos criterios que se siguieron al momento de escoger cada municipio.

Los municipios fueron visitados antes y durante las fiestas patronales. Se utilizó un diario de campo que documentó las situaciones peculiares de cada lugar, las impresiones de los investigadores y sus propias percepciones subjetivas. Se trabajó con distintos actores claves de cada localidad; en total, cuarenta personas fueron entrevistadas a profundidad para conocer la situación del municipio y la percepción sobre en qué medida la migración afectaba los procesos culturales y, en particular, la celebración de las fiestas patronales.

Además, en la plaza, el parque central o en un espacio abierto de cada municipio se llevaron a cabo diez sondeos al azar, a fin de conocer la percepción cotidiana de los lugareños en relación con la migración. A través de ellos se pudo tener una primera aproximación a la importancia del fenómeno de la migración para las familias de cada comunidad escogida para la muestra; se exploró la manera como las personas perciben la migración, las razones por las cuales creen que los salvadoreños migran a otro país, y las razones por las cuales creen que estos migrantes volverían o no a vivir en el municipio. La Tabla 2 muestra la vinculación al fenómeno de la migración de diez personas de un municipio escogidas al azar. Evidentemente, no es este un dato estadísticamente significativo, pero funcionó como una primera aproximación a la situación de cada lugar.

Como ya se mencionó anteriormente, como complemento se realizó una entrevista estructurada con 22 directores locales y departamentales de diferentes casas de la cultura del país. Sus percepciones completaron muchas de las visiones que las personas de los distintos municipios manifestaron. Entre otras cosas, corroboraron que, en la mayoría de ellos, los migrantes participan en las fiestas patronales de la localidad. En total, la investigación se aproximó al discurso de ciento cuarenta y dos salvadoreñas y salvadoreños.

El análisis sobre el estudio de fiestas patronales se encuentra dividido en tres momentos: el apartado “Durante la fiesta” trabaja las diferencias que se encontraron entre aquellos municipios que tienen un mayor nivel de migracio-

Tabla 2
Sondeo a diez personas del municipio

Municipio	¿Tiene familia en el extranjero?		¿Le envían remesas?	
	Sí	No	Sí	No
San Miguel	9	1	7	3
Ahuachapán	7	3	4	6
S. A. de la Cruz	9	1	9	1
Meanguera	10	0	7	3
Salcoatitán	7	3	5	5
Apopa	8	2	6	4
Usulután	8	2	6	4
La Unión	8	2	5	5
Total	66	14	49	31

Fuente: Elaboración propia.

nes y otros con menor nivel de movilización de su población. El apartado titulado “Después de la fiesta, las historias del día siguiente” sistematiza el discurso que los entrevistados elaboraron en relación con la migración; este discurso tiene planteamientos positivos y negativos que circulan en relación con dicho tema. Finalmente, el texto cierra con una reflexión sobre los retos que a nivel local se presentan, por un lado, para propiciar políticas culturales que permitan darle un anclaje más sólido a la reflexión sobre la identidad salvadoreña, y, por otro, para construir un discurso más inclusivo de la diversidad cultural que somos todos, los salvadoreños aquí y ese *El Salvador* disperso por *el mundo*.

3. Durante la fiesta: cuando vuelven, los que vuelven

Hoy, solo tengo claro que soy de El Salvador, que mis retos están allá, las oportunidades aquí, que mi felicidad empieza adentro de mí y que la decisión de dónde estar no la puedo posponer para siempre...

José Larios, economista salvadoreño radicado en Washington (*Tendencias*, 1998).

La identidad no es una realidad transparente. Como ya se mencionó en el segundo apartado, muchas veces se busca y se reflexiona cuando por distintas circunstancias la encontramos desdibujada. Esto sucede con muchos salvadoreños migrantes y se ilustra en la frase con la que el economista José Larios reflexionó sobre su identidad salvadoreña y migrante. En ese texto, publicado por la revista *Tendencias* en 1998, parecía que muy pocas respuestas se podían mantener con certeza.

Ya se ha comentado también que la identidad no es un todo homogéneo, y que en muchos casos las bases desde las cuáles se ha fundado no encuentran su asidero en la vida cotidiana. Existen muchas aproximaciones posibles para trabajar la identidad. Lara Martínez (2005) destaca, entre otras, *la identidad municipal* como “la más importante de las identidades locales”. Por un lado, Lara destaca que los procesos propios de descentralización que el país ha vivido han llevado a que los municipios creen sus propios procesos de desarrollo local; sin embargo, este planteamiento es discutible, pues tanto la *descentralización* como el *desarrollo* son dos procesos sobre los que se ha reflexionado mucho, pero que en la práctica encuentran formas de ejecución

cuestionables. Un elemento más es mencionado por este investigador como parte de las identidades que se crean en torno al municipio: “Se han visto reforzadas por el sistema religioso católico, en el cual cada municipio tiene su propia parroquia con su santo patrón. El patrono se constituye en el símbolo de identidad más importante del municipio, por lo que las fiestas patronales representan los rituales donde se reproduce dicha identidad” (PNUD, 2003, p. 243). Aunque esta identidad ha sufrido procesos de cambio, es fuerte, clara y dibujada; ancla a los individuos y les recuerda que *pertenecen a un cierto lugar, a un cierto grupo*. Un joven integrante del comité organizador de las fiestas patronales de Apopa comenta: “Las fiestas patronales significan un encuentro cultural de donde yo provengo. Donde yo me acuerdo de lo que mis abuelos me contaban cuando yo estaba pequeño. Me acuerdo de todo lo que mis abuelos me decían [...]. Ahora la moda va atrapando a los jóvenes. La moda es algo transcultural y las fiestas se van transformando para llamar la atención de los jóvenes”. ¿De dónde provienen estas transformaciones? Este estudio muestra cómo la migración ha influido en la forma como las fiestas culturales se transforman: es el tiempo episódico que cambia el paisaje de un tiempo coyuntural y cíclico.

Pero esta reflexión pretende ser sobre la fiesta, sobre ese momento en que vuelven los salvadoreños que ya pueden regresar a su país. ¿De qué manera la migración ha influido en la vivencia de ese espacio simbólico fundamental que son las fiestas? Por un lado, invita a los *hermanos lejanos*, a los *residentes en el décimo quinto departamento*, a volver y disfrutar de la fiesta. Esta invitación es especial, y convierte al evento en un espacio translocal donde en un mismo tiempo, pero en espacios diversos, los salvadoreños se encuentran. Por otro, en las fiestas de aquellos municipios que

tienen muy poca migración, los salvadoreños que regresan se encuentran con algunos extranjeros que también generan sus particulares negociaciones de poder.

3.1. La fiesta translocal y sus invitados

Este ritmo está al lado de la gente
pase lo que pase siempre decimos presente
seré salvadoreño hasta la hora de mi muerte
esta es paz para mi gente, es mi sangre,
mi color, mi bandera El Salvador.

Si nos alejamos y a la casa no
llegamos es porque encontramos
un lugar para quedarnos
tomamos un autobús este nos llevó
muy lejostomamos precauciones para
dejarlos perplejos tenemos muy
presente por lo que muere la gente
por odios y rencores que nos
surgen de repente.

Lejos de donde nací, para mí,
el tiempo se está escondiendo.
De casa nos alejamos y por eso
te dedicamos esta letra,
El Salvador, te extrañamos.

De casa nos alejamos, de Pescozada⁶

Las personas entrevistadas en uno y otro lugar repitieron siempre lo mismo: las y los salvadoreños se van porque en el país no encuentran las oportunidades básicas para su desarrollo. Se van con muchos sentimientos encontrados. Dejan atrás su historia, sus caminos cotidianos y sus rostros cercanos. Se van a enfrentarse a un mundo desconocido. El transnacionalismo muestra, sin embargo, que estos grupos forzados a salir mantienen múltiples vínculos con su país de origen, de tal forma que “los lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad” (Clifford, en Santillán, 2005, p. 107). Un buen ejemplo de ello son las fiestas patronales celebradas tanto en el municipio como en las

6. Grupo de *hip hop* que nació en 1998. En 2004 lanzó su proyecto *Dialectos nativos*, con la colaboración de un salvadoreño residente en California. Esta apuesta buscó, según sus palabras, “tender un puente cultural urbano entre primeras y segundas generaciones de salvadoreños y centroamericanos nacidos en Norte América”.

distintas ciudades del exterior donde los lugareños se encuentran, y esos nuevos espacios que dentro del calendario mismo de las fiestas visibilizan la fuerza que la comunidad migrante translocal representa para el pueblo. Varios son los municipios trabajados en este estudio que viven fiestas translocales; fiestas que convocan salvadoreños *de dentro y de fuera*.

Dos casos destacan como representativos de este fenómeno: las fiestas patronales de San Miguel y las de Usulután. Los migrantes son invitados indispensables, no pueden faltar a la cita con sus raíces. Mauricio Cristal, encargado de comunicaciones y prensa de la Alcaldía de San Miguel, comentó en su entrevista: “Ayer, 25 de noviembre, tuvimos un carnavalito en el Barrio La Cruz y el alcalde hizo el llamado para que los residentes en EE. UU. que vienen levantaran la mano, y fueron quizá unas cien personas quienes levantan la mano [...] Calculamos un 60% de personas que vienen del extranjero al carnaval de San Miguel [...] Si tú vas ahorita a un hotel a pedir reservaciones para la otra semana, ya no hay”. El carnaval de San Miguel empezó a celebrarse en Houston a partir de 1983. Para 1990 era ya uno de los más importantes eventos que la comunidad salvadoreña residente en el exterior ofrecía a todos los migrantes.

Por su parte, una de las encargadas del comité de festejos añadió: “Según los cálculos, el año pasado vino un aproximado de 20 mil personas del extranjero [...] Hay un carnaval que se hace el 24 de noviembre, es el carnaval internacional, que también se llama *carnaval del Departamento 15*; de allá vienen con sus reinas. En el carnaval de Houston del año antepasado, las reinas de la alcaldía y del carnaval eran migueleñas. La de Dallas la escogen otros migueleños y la traen. Y vienen de otros lugares también. Hay una carroza de las reinas internacionales”. Celebraciones aquí y allá se vuelven una en ese espacio donde la identidad local convoca.

En el caso de Usulután, también son muchos los migrantes que llegan al municipio para las fiestas patronales. Los entrevistados comentaron que vienen de Canadá, EE. UU.,

Australia, México, Suramérica y Europa (particularmente de Inglaterra). Durante los desfiles se identificaban por las cámaras de video, con las que grababan recuerdos de su ciudad. El diario de campo de las investigadoras de Usulután documenta también la importancia y la visibilidad que, durante las fiestas, tiene la migración: “Eran las cinco de la tarde. Decidimos encontrarnos de inmediato con las personas que nos ayudarían a conseguir las entrevistas del día siguiente. Nos hicieron saber muy emocionados que en esos días había llegado mucha gente de fuera del país, entre ellos los integrantes de un grupo de rock de los años setenta llamado Los Vikings [...] Después, escuchando el discurso del alcalde, este hizo mención de la llegada al municipio de la reina de los usulutecos residentes en Los Ángeles. La mención fue muy aplaudida. También hizo referencia al aporte que están haciendo los usulutecos residentes en el exterior para restaurar el Turicentro El Molino”.

Esta translocalidad también se manifiesta en los procesos a través de los cuales se comercia. El siguiente testimonio deja ver cómo los salvadoreños que viven fuera se mantienen como compradores en sus municipios de origen, y cómo, además, estos intercambios se intensifican en aquellos momentos en que los salvadoreños quieren hacerse presentes, al menos de una manera simbólica.

Pues la clase de negocio es la mercadería que ellos quieren enviar a sus familiares aquí en El Salvador. Usted bien sabe que sí existen muchas comerciales en el exterior, pero muchas veces la mercadería que le llega al cliente aquí en El Salvador ya no es la que ellos vieron allá, verdad. Por ejemplo, cuando las personas están en EE. UU. ya no les llega como ellos quieren, como lo vieron allá. Entonces, ¿qué hacen ellos? Recurrir a una comercial aquí en El Salvador y Comercial Chamba Flores es una de las más conocidas, tenemos 35 años de existencia. Ellos la conocen aquí en El Salvador, van al exterior y ellos nos llaman. ¿Cómo hacen ellos para que nosotros podamos mandarles la mercadería? Ellos nos dan la clave; la pueden poner

en una agencia bancaria, Western Union. Cuando nosotros recibimos la clave le mandamos la mercadería al cliente. De esa forma es como estamos trabajando con las personas del exterior. Cada mes nos llaman tres o cuatro clientes, pero en diciembre o en mayo, para el día de la madre, tenemos más de 25 encargos.

Ana del Carmen Hernández, encargada de Casa Comercial Chamba Flores

Tan importantes se vuelven estos eventos que existe un despliegue importante en los medios de comunicación. Los periodistas dan cobertura a las fiestas y así, en la prensa escrita, aparecen los suplementos especiales para las fiestas julias en Santa Ana, las fiestas agostinas en San Salvador y el carnaval de San Miguel. La televisión nacional y la radio dan cobertura a las distintas celebraciones. Las páginas de internet, en muchos casos mantenidas por salvadoreños migrantes, cuentan e informan de los últimos acontecimientos. Solo para dar una idea, al ingresar en Google la palabra “Intipucá”, el buscador arroja un resultado de 14,100 sitios relacionados. Uno de ellos, *intipucacity.com* (<http://www.intipucacity.com/home.htm>), producido por Carlos Velásquez, mantiene actualizada y en línea una importante cantidad de información que habla de esa Intipucá transnacional. El periodista Carlos Dada explicó sobre esta realidad transnacional en un reportaje publicado en el periódico digital *El Faro*:

Intipucá no es el pueblo que más remesas recibe. Según el informe de Desarrollo humano del PNUD, este municipio de poco más de 3 mil habitantes recibe un promedio de 49,5 dólares mensuales por persona, por debajo de Santa Catarina Masahuat, Mercedes La Ceiba, Antiguo Cuscatlán y Nueva San Salvador. Pero como ningún otro municipio del país, Intipucá se ha convertido en el símbolo de la emigración salvadoreña. Una página web dedicada a la ciudad, *intipucacity.com*, recibe al visitante en inglés, con una voz sensual que da la bienvenida a Intipucá, “The prettiest city of El Salvador”. La vida aquí está más vin-

culada con Washington que con cualquier ciudad salvadoreña. En la calle central hay una agencia de viajes, dos casas de recepción de remesas y un Infocentros en el que niños y jóvenes se comunican con parientes en Estados Unidos. Son negocios clave para la vida en Intipucá. El pueblo ha vivido siempre a la sombra de los emigrantes, que ejercen un enorme poder tras las decisiones más importantes de la comunidad.

Carlos Dada, *El faro*, 30 de enero de 2006.

Mantener el anclaje local en los municipios migrantes se ha vuelto fundamental. Así lo demuestra un cuestionario publicado en una sección del sitio web de *El Diario de Hoy* (ver Cuadro 1). Hasta el cierre de este artículo, en el contador de la sección se registraba que esta había sido visitada 11,104 veces y que el cuestionario había sido respondido por 5,087 personas.

Pero no solo San Miguel y Usulután se nos presentaron como municipios donde las fiestas tenían un rostro translocal. San Antonio de la Cruz, en Chalatenango, incluso mueve la fecha de sus fiestas en función de los visitantes, como explicó don Celso Miranda, padre del alcalde del municipio: “Las fiestas están dedicadas a San Miguel, pero la fiesta es movible, para que la gente que nos visita pueda llegar. La gente que ve aquí son familiares que han venido sólo para estas fiestas. Ellos aportan dinero también”. Y este dinero aportado es un elemento importante, aunque no el único. Morán Quiroz lo menciona al asegurar que “mientras que los migrantes llevan consigo su cultura y crean espacios para su conservación en el lugar de destino, las remesas representan la posibilidad de materializar proyectos que no son únicamente una expresión económica, aun cuando en su materialidad expresen también los rasgos de un avance en la acumulación de capital en un sentido restringido. Mientras que los migrantes van ganando terreno en sus expresiones culturales realizadas allende los límites locales, las remesas permiten una especie de ‘retorno’ del proyecto de vida con

el que se trasladan los migrantes” (2005). La comunidad puede negociar la fecha específica de la fiesta con tal de propiciar y mantener ese espacio de encuentro. Lo mismo sucede en el municipio de Meanguera. De hecho, la gente que no llega de visita para sus fiestas suele ser aquella que no tiene papeles y, por tanto, le

resulta muy arriesgado regresar al país: “Casi todos los residentes de EE. UU. que tienen legalidad de visa vienen para las fiestas” comentó el alcalde, José Matías Argueta. “Ellos vienen a disfrutar. Lo que hacen a veces es llevar videos para enseñarles a sus familias”.

Cuadro 1 ¿Qué tan migueleño eres? Cuestionario publicado en elsalvador.com en 2004

1 ¿Cómo se llamaba el loco más famoso de la ciudad?

- Loco Tévez
- Loco Rodríguez
- Loco Martín

2 ¿Cómo se llama nuestro estadio?

- Cuscatlán
- Barraza
- Oscar Quiteño

3 El nombre de una de las colonias más antiguas de San Miguel

- Barrio Santa Anita
- Colonia Layco
- Colonia Belén

4 ¿Cuál es un platillo tradicional de San Miguel?

- Mariscada
- Sopa de Garrobo
- Sopa de patas

5 ¿Con qué nombre se conoce a las sardinas en San Miguel?

- Olominas
- Sardinas
- Pepescas

6 ¿Cómo se conoce a San Miguel?

- Perla de Oriente
- Ciudad de los cocos
- Ciudad Morena

7 ¿De qué otra manera se conoce al huacal, en San Miguel?

- Cumbo
- Jícaro
- Paila

8 ¿Cuál es el nombre del aficionado número uno del Águila?

- El mudo
- Miguel Charlaix
- Will Salgado

9 ¿De quien toma nombre el estadio migueleño?

- Juan Francisco Barraza
- Sergio Torres Barraza
- Luis Barraza Zapata

10 ¿Cuántos campeonatos ha ganado el Águila?

- 13 campeonatos
- 14 campeonatos
- 15 campeonatos

Estas fiestas transnacionales también implican creación de nuevas subjetividades⁷. Lungo y Kandel lo señalaron ya en su estudio sobre los cambios socioculturales en el municipio de Nueva Concepción: “Las fiestas religiosas, que contribuyen a dar un sentido de identidad de la comunidad, constituyen una ocasión para que algunos emigrantes, al retornar, amplíen los eventos y espacios que por tradición estaban confinados a la comunidad [...] Gastar bastante dinero en una celebración es un nuevo símbolo de prestigio social” (2002, p. 922). Esta es una característica fundamental que implica la categoría de *zona de contacto* tal y como la usa Pratt. La zona de contacto siempre supone el encuentro, el choque y la visibilización de relaciones de poder. Este uso simbólico del dinero dentro de las celebraciones es uno de los elementos que destaca en municipios que tienen una mayor migración. Las personas entrevistadas, incluidas aquellas de la tercera edad, insistían en que si bien las celebraciones cambian, mucho de lo fundamental se mantiene, pero hacían énfasis en cómo, gracias a los migrantes, se pueden tener “carrozas más finas y hermosas” y fiestas “mucho más engalanadas, con varias orquestas y muchos salones de baile”.

El estudio nos muestra otras fiestas patronales que tendrán un matiz distinto desde su relación con los procesos de migración. Una relación donde el poder no necesariamente es ostentado por el salvadoreño migrante que vuelve con el dinero y la legitimación social de haber conseguido triunfar al desierto, al coyote, a la migra y a al gobierno de EE. UU, sino un poder que en algunos casos el local

El transnacionalismo muestra, sin embargo, que estos grupos forzados a salir mantienen múltiples vínculos con su país de origen, de tal forma que “los lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad” (Clifford, en Santillán, 2005, p. 107).

utilizará frente al extranjero que llega. De ellos nos ocupamos en el siguiente apartado.

3.2. La fiesta local y sus extranjeros

Casi siempre las personas que vienen migradas quieren que a ellos se les ayude, no vienen ellos a ayudar. Así en general, gente que viene de Nicaragua o de Honduras, ellos vienen aquí solo como quien dice a hacer delincuencia. La gente que viene de EE. UU. no, ellos apoyan a las directivas y hacen obras.

Mujer, 31 años, La Unión.

Otros de los municipios visitados presentaron un ritmo distinto al llevar a cabo las fiestas patronales y releer la influencia que la migración ha tenido. Tal es el caso de Salcoatitán, la “Ciudad de Quetzalcóatl, en el departamento de Sonsonate. De los lugares que se abordaron para esta investigación, no se menciona como una ciudad con migración significativa y es el municipio con el porcentaje más bajo de recepción de remesas por persona: 6.3% (en contraste, el porcentaje de La Unión es del 43.1%). Además, no se ubicaron “coyotes” reconocidos en la zona ni viajeros. Tampoco se encontró ningún *curier* ni una central de teléfonos en el casco urbano. Al momento de la visita de campo, en noviembre, en Salcoatitán solo existía un cibercafé, con apenas un mes de operaciones.

Este municipio se caracteriza por atraer turismo y por conseguir anclar a varios extranjeros para que se queden a vivir en la zona. La mayoría de casas de dos plantas y con fachadas mejor acabadas, con ciertos lujos, pertenece a

7. Ya señaló anteriormente la investigadora Katherine Andrade-Eekoff que “los intercambios sociales se transmiten, incidiendo en la identidad tanto del migrante como de sus familiares que no emigran. Las normas y valores de lo que significa ser salvadoreño y de tal familia, se comparten y se transforman entre los que están aquí y allá. Son procesos dinámicos donde las relaciones y los espacios de transformación no son necesariamente armoniosos” (2003, p. 111).

extranjeros; no tienen que ver con familias migrantes, al igual que las fiestas patronales. De hecho, un entrevistado de la tercera edad comentó que hace muchos años las fiestas patronales se celebraban en septiembre, en honor a San Miguel Arcángel. Hoy en día el patrono se mantiene, pero la celebración se movió a la segunda semana de noviembre, pues es cuando la gente tenía dinero porque se recibía el pago luego de la corta de café. Este criterio pasa mucho más por la identidad rural y agrícola, la cual, de hecho, se niega a desaparecer. Elena del Carmen Ventura, directora de la Casa de la Cultura, comentó algunas aspiraciones de la localidad: “En los últimos años se ha levantado el turismo. Antes era bien opaco, la gente decía que éramos un pueblo fantasma [...] Queremos recuperar costumbres, rescatar la pastorela y el baile del diablito; también queremos hacer el primer festival del café, para que no se pierda nuestra cultura de lo que es el café”.

Estas fiestas locales convocan a los pocos migrantes que vienen de fuera, pero ante todo suelen citar a extranjeros, que a veces son bien recibidos, como es el caso de Salcoatitán, y a veces no tanto, como es el caso de los nicaragüenses y hondureños que aparecen en el texto que abre este apartado. La Unión es también un municipio peculiar dentro de los lugares analizados. Aunque el porcentaje de migración de salvadoreños hacia EE. UU. es significativo, esta ciudad tiene otros rasgos que la hacen destacarse. Al igual que Ahuachapán, La Unión es lugar de frontera. Se observan muchos cibercafé (hasta cinco en una sola cuadra, todos con nombres en inglés) y ventas de ropa de estilo americano. La base de la economía del municipio es la pesca, pues es zona costera. Sin embargo, algo que resalta en relación con los otros municipios es que en este, sobre todo para las fiestas patronales, la gente encuentra una cierta presencia de inmigrantes nicaragüenses. En mucho por la cercanía, en parte porque La Unión es uno de los primeros municipios por donde los nicaragüenses pasan en busca de trabajo.

Las características del municipio son urbanas. Con las fiestas se observa mayor comer-

cio informal en el área del casco urbano del municipio; durante la noche se incrementa la actividad, principalmente en las calles donde se encuentran orquestas, discotecas y el campo de las ruedas. A las festividades llegan emigrantes salvadoreños y extranjeros. Los primeros tienen cierto nivel de organización y han colaborado en distintas obras de asistencia en sus comunidades. En EE. UU. existe un comité de desarrollo; algunos han aportado en la construcción de clínicas, casas comunales, escuelas y calles. La mayor parte de los migrantes está en Washington o Boston, aunque también hay unionenses que deciden emigrar hacia Costa Rica.

En el caso de la Unión tampoco se logró identificar la existencia de coyotes en la zona; sin embargo, varias personas comentaron en las entrevistas sobre un importante líder político que fue coyote. Originario de Conchagua, donde vendía pollos, se le conoce como “pollero”. Él empezó a llevarse a las personas a Estados Unidos y la gente le tomó cariño. Según se comenta, el haber sido coyote ayudó a que el pueblo le reconociera como líder y, posteriormente, eso le benefició en su carrera política. De nuevo, el tiempo cíclico de Braudel, el tiempo coyuntural, se va transformando desde acontecimientos que crean nuevas subjetividades, que configuran nuevos rituales de poder que se repetirán año con año.

Las fiestas no terminan con el desfile o la coronación de la reina. No terminan con el baile hasta la madrugada, ni con el último corrido que suena en la venta de discos pirata en la plaza central. La fiesta se cierra cuando, en los días posteriores, los locales terminan de releer e incorporar a su vida cotidiana los acontecimientos de *ese tiempo episódico*.

4. Después de la fiesta: las historias del día siguiente

Muchos de estos cambios son para bien. Son los migrantes quienes están protagonizando una revaloración del sentido de pertenencia a la patria: el fervor con que celebran las “fiestas cívicas” en Estados Unidos es mucho más cordial que el aire castrense de los desfiles patrióticos dentro

del país. Son los migrantes quienes han hecho posible que el transporte aéreo internacional se haya multiplicado por diez en los últimos catorce años, quintuplicando, a su vez, la llegada de turistas internacionales, la mayoría salvadoreños que viven en el exterior ansiosos por revivir sus tradiciones.

Miguel Huevo Mixco, "Migraciones: La hora de los Hernández".

Los estudiosos de la comunicación comentan que las narrativas mediáticas son tan importantes en nuestra sociedad porque nos dan un marco de lectura de los acontecimientos cotidianos. Nos permiten juzgar. Las fiestas patronales como espacio de encuentro también permiten que, desde ese conocimiento y desde esa interacción, las y los salvadoreños que vivimos *aquí* y *allá* construyamos un discurso a favor o en contra de la migración. Siempre se juzga al migrante; por un lado, porque, como ya se mencionó, este trae consigo una nueva relación de poder, una nueva legitimidad social que nace de haber atravesado el desierto, haber sorteado peligros, haber trabajado en un país desconocido, hablar una nueva lengua y venir con mucho más dinero del que sus conocidos podrán haber ganado. Por otro lado, ese migrante es alguien cercano y tiene que ser re-conocido y re-asumido como parte de la historia de cada municipio.

Hay un discurso sobre la migración que, repetido en varios ámbitos de la sociedad salvadoreña, ha adquirido gran visibilidad: muchos de los cambios que la migración trae son para bien. Es el caso del texto que encabeza este apartado. Los migrantes son quienes consiguen que se mejore la infraestructura local. Construyen casas, reparan iglesias, modernizan escuelas y deciden, con criterios prácticos, por dónde tiene que pasar un camino para que realmente cumpla el papel de comunicar una población con otra. Son los migrantes los que muchas veces motivan a los miembros de una localidad a organizarse, permiten una mejora

económica e incentivan cooperaciones intelectuales. Existe, pues, este discurso, reiterado una y otra vez, que configura una especie de *círculo virtuoso* donde se recogen las maravillas de la migración. El informe del PNUD de 2005 sistematizó que existen dos grandes imágenes sobre la migración en el discurso de los distintos actores salvadoreños: los héroes y los villanos: el círculo virtuoso y el círculo vicioso (PNUD, 2005, p. 382 y pp. 385-386).

Ilustrado ya el primero, recordemos los argumentos del segundo: la migración trae una serie de consecuencias negativas. Arrastra al país hacia hogares abandonados, jóvenes pandilleros deportados, familias haraganas que esperan remesas y no quieren trabajar ni volverse protagonistas de su propio desarrollo, pérdida de valores, consumismo extremo y, finalmente, la vergüenza por ser salvadoreño. Estos dos discursos también pasan por otra contradicción: por un lado, el discurso social alienta a las personas a salir del país, pues esta es la vía a través de la cual podrán mejorar su nivel de vida; por el otro, se insiste en los terribles peligros que se enfrentarán en el camino. Ningún personaje ha sido tan demonizado y al mismo tiempo tan indispensable para el funcionamiento de esta maquinaria de migración como el coyote. Los discursos mostrarán esta ambigüedad ya señalada por los economistas⁸.

El Cuadro 2 destaca algunas declaraciones encontradas durante el trabajo de campo que corresponden a estos discursos. Este tipo de valoraciones también apareció en el sondeo a los 22 directores y coordinadores regionales de las Casas de la Cultura. Sin embargo, aunque en apariencia el círculo virtuoso y el vicioso se nos presentan como antagónicos, en la mayoría de las entrevistas y conversaciones las y los salvadoreños suelen situarse frente a la migración asumiendo esta doble valoración. Por un lado, se piensa la migración como algo negativo. En muchos casos, los entrevistados que

8. Lilian Vega, en 2002, señaló la paradoja social de un país que expulsaba a sus ciudadanos, los obligaba a marcharse porque no les aseguraba una vida digna, pero al mismo tiempo propiciaba el mantenimiento de un vínculo para mejorar los niveles de vida de la población (2002, p. 902).

tienen familia fuera suelen situarse de forma más crítica, incluso al insistir en que las reme-

sas hacen que las personas ya no busquen trabajo ni superación. Pero al mismo tiempo que

Cuadro 2
Sistematización. 10 sondeos por departamento. Opiniones sobresalientes

Municipio	Música (y arte)	Sobre la migración (positivo)	Sobre la migración (negativo)
San Miguel	<p>Los Tigres del Norte (4)*. A veces cantan la pura realidad (7). Esos señores le tiran bastante a ese problema (9). Ranchera mexicana. No sé, hay un montón.</p>	Gente que ha iniciado buenos negocios.	<p>Pandillas-deportados. Hay gente que es igual, pero hay gente que es más agrandadita (9).</p>
Ahuachapán	<p>Los Tigres del Norte (4). He escuchado bastante. Ya he oído, pero se me han olvidado. Salen también películas de eso. Hace diez días vino alguien enfermo de los riñones por estar encerrado en un furgón (4). He escuchado y me gustan sus mensajes (10).</p>	Hacen muchas obras desde las organizaciones de migrantes, ayudan a la Iglesia, han construido el parque del Calvario. Ayudan y mejoran la economía.	<p>La identidad se pierde sobre todo en la forma de hablar y de vestir. Nuestros adolescentes van creciendo, ya no piensan en superarse sino que piensan en emigrar porque ven lo fácil que es irse para allá y tener todo (2). Pierden la identidad nacional y a veces se vuelven discriminatorios. El salvadoreño ya no es trabajador, se ha vuelto conformista (9)</p>
San Antonio de la Cruz	<p>Los Tigres del Norte (9). Es buena música (4). Algunas canciones son tristes (5). Hay una obra de teatro que hicieron estudiantes, se llama <i>Dejar a mi querido El Salvador</i> (1).</p>		Es bueno tener familia en el extranjero. 50% sí, y 50% no. Nos ayudan, pero a veces no somos responsables, no queremos trabajar (1)
Meanguera	<p>Los Tigres del Norte (6). La de los mandados de Vicente, por ejemplo (1). Los Tigres del Norte cantan unas canciones que pegan con la verdad. Dan lástima, porque es lo que le pasa a la gente que se va (2).</p>		<p>Es un pecado las remesas, porque el que recibe no trabaja ni estudia, solo está esperando lo que por lástima le mandan de allá y eso afecta la producción (1). Más afectan porque los jóvenes están esperanzados a las remesas y por eso no se dedican a aprender un oficio, con eso viven (3).</p>
Salcoatitán	<p>Los Tigres del Norte (2). He escuchado los raperos pesados que hablan de ese tema (2). He escuchado música de ese tema. Manu Chao (5).</p>		<p>Yo no quiero irme. Intenté irme hace unos seis meses y en mis narices vi cómo le pasaba el tren por la mitad a otra persona. Para mí es bueno ser salvadoreño (2) Hay gente que comienza a ver EE. UU. como una mina de oro</p>

Municipio	Música (y arte)	Sobre la migración (positivo)	Sobre la migración (negativo)
Apopa	<p>Los Tigres del Norte (3).</p> <p>Los Tigres del Norte, siendo mexicanos, la hicieron por los salvadoreños. Entonces, qué cuenta la historia, no sé. Dura supongo yo que debe ser, bien dura la gente que tiene que dejar el país (4).</p> <p>Ricardo Arjona y reaguetton, esta música dice la verdad porque están hablando de lo que les pasa a los migrantes (5).</p> <p>Molotov habla de que se van ilegales y arriesgan su vida por cumplir un sueño (7).</p>		
Usulután	<p>Los Tigres del Norte (5)</p> <p>Trata de las cosas que le pasan a la gente (1).</p> <p>Trata de los que fallecen allá (2).</p> <p>Yo digo que es verdad lo que cantan los hombres esos (7).</p>	<p>Es bueno porque ayudan a la economía familiar y se mejora la vivienda.</p>	<p>Trae como problema la desintegración familiar y las pandillas.</p> <p>He notado cambios, como la obesidad (8)</p>
La Unión	<p>Los Tigres del Norte (6).</p> <p>Es algo real, de gente que se ha ido y ha tenido problemas en el camino (1).</p> <p>El ritmo no me gusta mucho, pero parece que sus letras son bien certeras (3).</p> <p>Yo veo que mucho se emocionan cuando los oyen o cuando los cantan, porque quizá han pasado por eso (5).</p> <p>Sí he escuchado, pero no recuerdo cuál (3)</p> <p>Es música como ranchera.</p>	<p>Aunque a veces se pierde el folclor, al mismo tiempo la fiesta patronal gana visibilidad, pues los migrantes dan dinero para arreglar mejor las carrozas y las celebraciones.</p>	<p>Casi siempre las personas que vienen migradas quieren que a ellos se les ayude, no vienen ellos a ayudar. Así en general, gente que viene de Nicaragua o de Honduras, ellos vienen aquí solo como quien dice a hacer delincuencia. La gente que viene de EE. UU. no, ellos apoyan a las directivas y hacen obras (5).</p>

* Frecuencia con la que se repiten opiniones similares.

los entrevistados señalaban estos elementos negativos, insistían en que la migración sigue siendo algo necesario, y que de hecho también tenía cosas positivas. En general, el análisis hecho por las y los entrevistados insistió en que las consecuencias positivas se dan más a nivel personal, individual, o familiar cuando las remesas permiten acceso a la educación, la

salud, una alimentación más balanceada o una vivienda digna. Las consecuencias negativas, en cambio, repercuten en la comunidad local: incremento de la violencia, de la frustración, pérdida de valores.

El comentario que destacó en las entrevistas es que los migrantes sufren transformaciones aceleradas en las representaciones externas de

su cultura. Cuatro manifestaciones son las más evidentes: la forma de vestir y arreglarse cambia, lo mismo la manera de hablar; en tercer lugar, las casas que reciben remesas, o donde habitan personas que fueron migrantes, sufren modificaciones importantes; y finalmente, el tipo de música que escuchan aquellos que son migrantes, o quienes tienen familia fuera, cambia mucho en relación con los gustos de aquellos que no han tenido la experiencia de vivir en otros países.

Veamos cada uno de estos cambios percibidos. El primero, el cambio en la forma de vestir y arreglarse: los que vuelven vienen transformados y destacan del resto. Esto puede tener una función simbólica de distinción social tan importante como el gasto de dinero que se lleva a cabo en las fiestas patronales. Adelo Alemán, de San Antonio de la Cruz, tiene unos primos en EE. UU y explica que “muchacha ha cambiado la forma de vestir, ya sea por la ropa que le mandan o porque quiere imitar a sus familiares”. La estética de esta vestimenta puede reconocerse. Un migrante entrevistado en Meanguera comentó que “los que vienen de allá se visten más flojo; los campesinos de aquí se visten más pegaditos”.

La segunda manifestación del cambio en el migrante tiene que ver con la manera de hablar. Una entonación distinta y la apropiación de nuevas palabras, el dominio del inglés y su uso en espacios comunes hacen que los *locales* lleguen a sentirse marginados frente a quienes tienen un nuevo código para significar que no puede ser descifrado por todos y que refuerza su estatus de *exclusividad*. En algunos casos, aunque los migrantes quieran marcar una distancia, negocian su aceptación con la comunidad, como explica un joven de 17 años de Salcoatitán: “Una muchacha vino hablando *oh yeah* y toda *picazón*, pero le dieron corte por eso, ya no le hablaron y después fue cambiando, y llegó a la Cofradía”. Otro joven de 20 años del mismo municipio comentó: “Las familias pueden haber sido pobres, pero después de eso se la quieren llevar de pistadas, además agarran un hablado como de México”. El habla se identifica así como uno de los

cambios más representativos que ocurren por la migración.

La tercera transformación evidente se refiere al tipo de casas en las que los migrantes y sus familias viven. No solo destacan sus fachadas, el exterior, sino también el interior. El diario de campo de las investigadoras de Apopa documenta este hecho: “Caminamos alrededor de un kilómetro y llegamos a la casa de la señora Marta, que tiene familia en EE. UU. La casa tenía fachada sencilla, pero desde que entramos a la casa notamos que era de sistema mixto, el piso de cerámica, había aparatos de sonido modernos, electrodomésticos y hasta aire acondicionado”. En la mayoría de los municipios la construcción diferenciada de las casas es notoria, sobre todo en las zonas rurales. En el caso de Ahuachapán, por ejemplo, se encontraron muy pocas casas construidas con remesas en el casco urbano del municipio; la gran mayoría de ellas han sido construidas en los cantones, en lugares de mucha pobreza, y destacan como las únicas casas de sistema mixto, de dos plantas, con ventanas corredizas, azulejos, aros de básquetbol en la entrada e, incluso, en algunos municipios de La Unión, hasta piscina. En este sentido, el espacio cotidiano se va transformando para muchos salvadoreños. La intimidad del hogar también, por la disposición de los objetos y las representaciones que desde ahí se hacen.

Un último cambio que los entrevistados documentan tiene que ver con el tipo de música que se escucha. Este elemento ha sido abordado en otros estudios, pero fundamentalmente el cambio pasa por escuchar cada vez más música en inglés (*tex mex*, *tecno*, *rap* y *hip hop*), cuya popularidad crece sobre todo entre los jóvenes (Lungo y Kandel, 2002, p. 921). De las 142 personas con quienes se platicó para esta investigación, tres de cada diez identificaron los corridos de Los Tigres del Norte como música que representaban muy bien la migración. La música norteña, pues, tiene una gran influencia: su narrativa, su estilística peculiar al contar historias se ha vuelto muy popular. Tanto así que ya hay compositores salvadoreños que amenizan fiestas con este tipo de música. De ello da cuenta un reciente

reportaje del periódico digital *El Faro* (Hernández, 12 de junio de 2006).

Un discurso más que los salvadoreños comentaron tenía que ver con aquellos actores cotidianos que vuelven la migración posible y que, además, hacen que el territorio sea realmente transnacional. Por un lado, los viajeros, los encomenderos que Sarah Gammage (2005) ha estudiado de manera detallada. Por el otro, un actor que se mencionó anterior-

mente: los coyotes. El Cuadro 3 presenta la conversación que, en Usulután, se tuvo con uno de estos personajes controversiales, que son condenados desde los discursos oficiales, pero que suelen anclarse como líderes y personas influyentes en sus localidades, tal y como es el caso de La Unión o Tecoluca, donde claramente son reconocidos como personas exitosas, que a su vez llevan a otros a alcanzar “el sueño americano”.

Cuadro 3 Conversación con un coyote. Usulután

¿Cada cuánto tiempo viaja a Estados Unidos? Viajo cada dos o tres meses.

¿Me podría decir cuál es la ruta que realiza? No le puedo decir (sonríe)... Usted entiende la razón, pero hay una ruta que a veces utilizo. De aquí me llevo a la gente a la terminal (puerto bus), luego nos bajamos en Tapachula, llegamos a San Isidro y pues por ahí continúo...

¿Hay alguien que lo ayuda a llevarse a la gente? Sí, sí tengo a alguien que me acompaña y también tengo mis contactos con los “federales”. Tengo sus teléfonos y direcciones y ellos me ayudan.

¿Y qué les da a cambio de que lo ayuden? Les doy billetes. Por cada indocumentado que llevo, les doy \$200 ó \$250, depende de cómo esté la situación. Porque hay federales que aunque sean conocidos pero si están mal de plata, me cobran más. Aun así no les cobro más a los que llevo, porque antes ya hemos acordado un precio. Además, a los federales no les cae mal la “ayuda extra” porque la situación en México está dura, igual que aquí.

¿Cuánto cobra por llevar a una persona a Estados Unidos? Depende. Si va para Los Ángeles, entre \$6,500 y \$7,500; y para Nueva York, \$9,000. Pero les advierto que es peligroso y que la primera paga es de un 50% y no es reembolsable.

¿Usted entra a Estados Unidos con ellos? A veces. Yo tengo papeles, pero no me gusta entrar porque los oficiales de la migra hacen muchas preguntas. Así que prefiero no hacerlo. Solo cuando llevo niños pequeños entro y se los entrego directamente a sus familiares. Y hay mucha gente que me agradece el viaje aunque me hayan pagado.

¿Cuánto dura el viaje? El viaje dura entre tres y seis días como mucho, porque a veces nos tenemos que quedar a esperar unos dos días, porque los federales me avisan cuando los gringos sospechan de algún lugar y cuando eso pasa ponen más vigilancia. Entonces, cuando los federales me dicen que ya puedo pasar a los mojados, me los llevo y ya sus familiares los están esperando.

¿Y cómo saben los familiares que ya están por llegar si usted no les da un día específico? ¡Ah! Porque cuando hacemos el trato, yo les exijo que me den la dirección y el número de teléfono en donde pueda localizar a algún familiar o amigo, y desde México les llamo y les digo cómo está la situación, así ellos están pendientes.

¿Qué piensa sobre su trabajo? Pues mire, la verdad... yo aquí vivo bien, mi casa es grande y me alcanza para vivir bien. Mi esposa me dice que ya no viaje y que con el dinero que hemos ahorrado pongamos un negocio de comida, y que con eso podemos vivir. Pero yo pienso que en realidad eso no va a dar lo mismo que viajar, porque de lo que cobro, a mí me queda de ganancia entre \$4,500 o \$5,000. Mi trabajo es arriesgado, pero yo tengo como trece años en esto y soy bueno en lo que hago, y nunca he dejado a nadie tirado, siempre llevo a la gente con su familia, y esa es mi manera de vivir. Puede ser malo lo que hago para unos, pero para otros hago algo bueno: llevo a sus familiares para que estén juntos.

Así como los entrevistados notan aquellos rasgos culturales que cambian en los salvadoreños que migran, también señalan dos elementos que muy difícilmente se modificarán en la práctica: el gusto por la comida típica y las costumbres religiosas, que, lejos de debilitarse, son exportadas hacia los nuevos *El Salvador* dispersos por el mundo. Y así... continúa la fiesta.

5. Los retos: pensar lo (trans)local

Y mientras esta crónica se cierra, nada ha terminado: un nuevo municipio se prepara para poner en marcha los mecanismos del tiempo coyuntural. Esta vivencia no consiste ya únicamente en la preparación de las ruedas o la discusión del baile y las orquestas que lo amenizarán. Un tiempo ya cíclico en muchos municipios del país es ese momento del retorno que se espera, como antes se esperaba la llegada de la corta del café para tener dinero. Cuando el migrante regresa con sus nuevas vivencias, con su nuevo capital cultural, propicia un intercambio que no deja intactas las estructuras económicas y socioculturales de la región. Pero tampoco él queda intacto: al llegar a su lugar de origen vuelve a definir su identidad, esta vez desde ese nuevo poder simbólico que se le otorga y que muchas veces logra capitalizar en poder político y económico. Para hablar en términos de Bourdieu (2002), la migración está configurando unos nuevos procesos de *distinción*, unas nuevas narrativas desde las cuales pasa la representación del gusto y la cultura.

Esta reflexión vuelve a corroborar que junto a las estrategias económicas, sociales y políticas, El Salvador necesita una política cultural, cuyo principal propósito sería contribuir a la construcción de un discurso cultural y de identidad más inclusivo, donde estas nuevas formas de ser salvadoreño en el mundo encuentran cabida. Una política cultural pasa por un mecanismo diseñado por el Estado para incidir en la forma de convivencia y en las identidades de la sociedad, y también por una voluntad de los individuos y de los colectivos para apostarle a dichas formas de convivencia. Lo que se está jugando es quién cabe y quién queda fuera de El Salvador que imaginamos.

Para cerrar, quisiéramos retomar cuatro puntos que han sido formulados en discusiones con el investigador y escritor Miguel Huezco Mixto al intentar responder a la pregunta de cuáles son los retos que las migraciones están implicando a nivel local. Desde estos cuatro retos también retomamos los elementos que nos señalaron los directores municipales y regionales de las Casas de la Cultura con quienes tuvimos la oportunidad de conversar.

Lo primero, frente a un discurso cultural excluyente que considera al migrante como alguien que ha perdido la identidad salvadoreña, son necesarias políticas que permitan una reflexión sobre la cultura salvadoreña desde una visión tolerante, abierta e integradora. Una reflexión anclada en las comunidades, iglesias, movimientos sociales, escuelas y casas de la cultura que permita, además, el conocimiento de sitios patrimoniales y el rescate de las tradiciones lugareñas, los alimentos, el vocabulario, la imaginación y las distintas celebraciones.

Lo segundo implica el reto de pensar nuevas estrategias para el trabajo cultural desde la globalización. Implica asumir el reto de la integración. Se puede trabajar en la creación o el fortalecimiento de comités transterritoriales para la celebración de actividades cívico-religiosas. La integración pasa también por plantear la producción de bienes de consumo cultural para el mercado nostálgico, tanto a nivel de artesanías como de otros medios como la creación de televisoras, estaciones de radio o impresos translocales. Es fundamental prestar atención al papel de los medios de comunicación como espacios de conformación, visibilización y negociación de las identidades.

Un tercer reto es aprovechar el arte para ampliar la experiencia cultural de las personas. Una directora de Casa de la Cultura nos lo explicaba como “vincular lo nuestro con lo que no es nuestro”, de tal manera que finalmente, a través de procesos de negociación, las y los salvadoreños seamos capaces de crear nuestras propias síntesis. Para ello los municipios pueden trabajar en encuentros con artistas migrantes y exposiciones colectivas translocales. El Estado puede además redefinir los términos

de las convocatorias a los Juegos Florales de modo que se pueda recoger el testimonio y la memoria que se produce desde la migración. Proyectos como el de Border Film Project, o el trabajo de Heather Bradley en La Unión, Chalatenango y San Salvador, donde se distribuyen cámaras fotográficas para que los actores de la migración muestren su visión, pueden ser retomados desde el país para documentar y reflexionar sobre esas nuevas narrativas que se producen. Desde las escuelas y los institutos se pueden realizar ferias y concursos que recojan también la experiencia de los migrantes y de sus familias.

El reto final que queremos señalar tiene que ver con la academia. Sigue siendo necesaria una investigación a largo plazo que mantenga su mirada en lo local, pero que también sea capaz de pensar la migración desde la realidad histórica y desde las múltiples facetas que la configuran: la migración de lo rural hacia las ciudades, la migración hacia EE. UU., pero también a Italia, Australia, Suiza, México. La migración que se da buscando una mejor condición de vida; y la migración urgente cuando la violencia te amenaza y dejas todo para salvar la vida, como sucede con muchas personas que se han visto extorsionadas por bandas de delincuentes. Es necesario propiciar más estudios etnográficos y dedicar tiempo a pensar qué está sucediendo en estos nuevos territorios y con estas nuevas subjetividades que hoy por hoy configuran nuestra identidad.

Bibliografía

- Andersen, B. (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Mitos y realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales*. San Salvador: FLACSO.
- Bauman, Z. (2003). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En Stuart Hall y Paul du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. Págs. 40-68.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus.
- Braudel, F. (1983). *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Tecnos.
- Dada, C. (30 de enero de 2006). "Las elecciones transforman Intipucá". Periódico *El Faro*. Disponible en: http://www.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias2_20060130.asp
- El Diario de Hoy*. (s/f) Especial sobre fiestas agostinas. San Salvador. Disponible en: <http://www.elsalvador.com/especiales/san-salvador/ss/nota5.html>
- Gammage, S. (2005). "Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos". En FLACSO (ed.) *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador. Págs. 61-100.
- Hernández, R. (12 de junio de 2006). "Un corrido muy mentado que se llama El Salvador". Periódico *El Faro*. Disponible en: <http://www.elfaro.net/>
- Lara-Martínez, C. (mayo-junio 2005) "La dinámica de las identidades en El Salvador". *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, (679-680), pp. 437-450.
- Larios, J. (1998) "Entre mundos. Salvadoreños adentro, afuera y más allá". *Tendencias*. (71). Págs. 11-12.
- Lungo, M. y Kandel, S. (octubre de 2002). Migración internacional, transnacionalismo y cambios socioculturales en Nueva Concepción. *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, (648), pp. 911-930.
- Huezo-Mixco, M. (8 de diciembre de 2005) "Migraciones: La hora de los Hernández". *La Prensa Gráfica*. Disponible en: <http://www.laprensagrafica.com>
- Mead, M. (2002) *Cultura y compromiso*. (4ª ed.) Barcelona: Gedisa.
- Moctezuma, M. (2004). *La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas*. Disponible en: <http://www.jerez.com.mx/Migracion/>
- Moctezuma, M. y otros (2005). *Laguna Grande: un circuito social transnacional de*

- sistema maduro. Informe etnográfico no. 1. Mimeo. Disponible en: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/etnografia.doc>
- Morán Quiroz, L. (2005). *El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local*. Mimeo para la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Disponible en: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/documentos/3.pdf>
- PNUD. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano. El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano. El Salvador 2003. Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturización*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Santillán, D. (2005). "Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades panétnicas". En FLACSO (ed.) *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador. Págs. 101- 138.
- Vega, L. (octubre de 2002). "Diáspora salvadoreña: ¿resultado del pobre desempeño de la economía o elemento constituyente del modelo que configura?". *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, (648), pp. 901-910.
- Zetino, M. y otros (2005). *Sondeo cualitativo región La Paz. Asociación de Municipios Los Nonualcos. Percepciones y visiones del desarrollo local*. San Salvador: UCA /GTZ. Mimeo.